

padecia por los pecados de sus padres, y paysanos: *Patres nostri peccaverunt, & non sunt: & nos iniquitates eorum portavimus.*

24 Pero no estamos en este caso: Somos pecadores, y reos de la ira de Dios. No puede ser mas lástimoso nuestra desgracia de lo que es, estando léxos de Dios, y sin su gracia; y mas siendo nuestras culpas la causa. Porque el Señor, ántes de ofenderle, estaba bien hallado en nuestros corazones; y con la misma violencia, con que el sacrílego le sacó del templo, le hemos echado nosotros de nuestros corazones. ¡Que injuria! que dolor! Jesus ausente de nosotros, perdido para nosotros, y por culpa nuestra! Jesus, diré, ya que no con el espíritu, con las mismas palabras de Jeremías. Jesus, el espíritu que nos anima, la vida de nuestra vida, el alma de nuestra alma, detenido por nuestros pecados, léxos de nosotros! Faltó el gozo de nuestros corazones, concluiré con Jeremías, se convirtió en llanto la alegría: ¿Como respiramos? ¿como vivimos? Volved, Dulcísimo Jesus, volved á darnos vida: dexaos hallar. Ya os buscamos para colocarnos en nuestros pechos. Y si la impureza de nuestros corazones os esconde y aparta de nosotros, ya los limpiamos con las lágrimas de la penitencia. Lloramos amargamente haberos ofendido. Prometemos no ofenderos mas, sino agradaros con el ejercicio de todas las virtudes que vos exercitasteis en este mundo. Prometemos especialmente ser modestos, devotos, religiosos en vuestros templos. Dad eficacia á nuestros propósitos, para que muriendo en vuestra gracia, os veamos reynar con el Padre, y Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

DE LAZARO. (*)

Erat quidam languens Lazarus á Bethania... mortuus est... & statim prodiit qui fuerat mortuus. Joan. XI. v. I. 14. & 44.

1 La Casa de un fúnebre llanto es la mejor escuela del mundo: porque en ella, decia el mas sabio de los hombres Salomon¹, con el recuerdo de la muerte aprenden los mortales la sublime ciencia de lo futuro. No hay que buscar á la sabiduría en la casa del regocijo. Allí, perturbado el orden de la razon, miran los hombres como su único y último fin á los deleytes sensuales. Todo el cuidado se pone, el arte se esmera en dar á los objetos sensibles un cierto atractivo que entretenga, embelese, y engañe á la vista, al oido, al gusto y al tacto. Con esto se exála, se disipa el espíritu, y suspende el alma sus operaciones racionales, ó sigue el fatal destino de los sentidos. Por eso los mas espléndidos banquetes fuéron injustos tribunales, en que se decretáron los mas bárbaros desaciertos. ¿Quando pudiera ni un Heródes condenar á muerte al mejor de los nacidos, sino en la sala de un bayle y de un convite? ¿Quando pudiera el mayor de los héroes Alejandro cometer la indigna atrocidad de matar con sus propias manos á Clito generoso defensor de su vida,
Tom. II. Yy sino

(*) Predicado en la Capilla del Capitan General de Valencia en donde asiste la Audiencia, á 1. de Abril año 1740; y segunda vez al Tribunal de la Inquisicion á 17. de Marzo 1741.

¹ Ecclesiast. 7.

sino al levantarse de la mesa? ¿Y quien pudiera obligar á Alexandro al arrepentimiento, sino el mismo Clito ya difunto? Solo un cadáver pudo ablandar y sacar lágrimas de aquel corazón intrépido. Sin duda, pues, os diré con Salomon, es mejor ir á la casa del llanto que á la del convite ¹: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii.*

2 Bien clara se percibe la diferencia que entre una y otra nos describe con energía san Juan Chrisóstomo. Contemplad, dice, la casa en donde se celebra una boda, y la veréis llena de confusion, desórden, necedad y locura: Descompuesta la risa, torpes las palabras, indecentes las acciones, profanamente licenciosos los vestidos, los movimientos, los pasos: la mayor disolucion permitida y casi autorizada con la costumbre, no faltando sacrilego que en tales casos alegue prescripciones contra el Evangelio. Miradla á buena luz, y diréis con la santa libertad del Chrisóstomo, que con funesta metamórfosis aquella casa se transformó en un alegre confuso infierno, y los hombres en brutos: pues unos como caballos relinchan, otros como jumentos rebuznan, mientras aquellos con lascivos cánticos y conciertos provocativos celebran con pompa el triunfo del demonio: ² *Diaboli pompa cimbala & tibie, & cantica fornicationis & lascivie plena.*

3 Al contrario entrad en la casa en que se llora un difunto, y la hallareis llena de gravedad, entereza, compostura y sabiduría: la mayor quietud, gran silencio, y si alguno habla, habla como sabio ó filósofo. Reparadlo bien, y diréis con la misma boca de oro, que esa casa se convirtió en un tranquilo puerto, siendo las antorchas que arden al rededor del difunto fanales que alumbran y atraen á los que navegan el golfo del mundo. Diréis que es un monasterio de la antigua Egipto, en donde se corrigen y reforman las costumbres mas relajadas. Es una escuela de virtud, siendo

¹ Idem v. 3. ² Hom. 62 ad popul.

un cadáver el catedrático que desde el féretro enseña y persuade desengaños. ¿Y con que eficacia? el mas soberbio, aquel que pasea esas calles en una carroza tan ufano, como si volviera vencedor de Cartago, no siéndolo sino de los pobres que oprime con su impiedad y orgullo: aquel que queriendo parecer grave, se hace fiero: aquel que aspirando á ser venerado de todos, logra hacerse odioso á los ojos de Dios y de los hombres: aquel, que debiendo por su empleo oír y consolar á los necesitados, ó regatea la audiencia, ó con el ceño y áspera sequedad de sus respuestas añade afliccion al afligido: aquel, digo con el Chrisóstomo, sale de la casa del llanto humilde, afable, compasivo. Y en una palabra: salen aprovechados en la virtud todos los vivos que toman las liciones que les dan los muertos.

4 Nadie ignora las admirables conversiones que se atribuyen á los cadáveres. Bien sabidos son los sucesos. Y que esto no obstante haya podido el demonio inspirar á algunos hombres, y á casi todas las mugeres tal horror á los difuntos, que quando la Divina Providencia (no ay acaso) los pone delante de sus ojos, ó los cierran, ó los apartan por no verlos! ¡O muerte, diré con el Ecclesiástico, quan amarga es tu memoria á los que están bien hallados con los placeres de esta vida! Pero sepan todos, diré con el mismo, que han de morir sin remedio. Las almas se separarán de sus cuerpos, y estarán así hasta el fin del mundo, en que volviéndose á unir resucitarán á un estado perdurable, que siempre durará, siendo vida eterna para los buenos, eterna muerte para los malos. Por eso fuera conveniente que en nuestros primeros años no nos hicieran miedo con los muertos, sino que nos acercaran á ellos, y á su vista nos enseñaran el desprecio de esta vida temporal, y el aprecio de la eterna, que es toda el alma del christianismo. Desprendeos, señores, de

Yy2 tan

¹ Hom. 62.

tan perniciosa preocupacion: venced ese vil miedo que acaricia vuestro amor propio: entrad muchas veces en la casa del llanto, para aprender desengaños de un difunto. Y ahora con la consideracion acompañad á la Magestad de Christo, que camina hácia el sepulcro de su amigo Lázaro. No solo los Judíos han de llevarse la gloria de ser sus compañeros: pues todos tenemos la dicha de ser llamados. Ya llega Jesu-Christo: ya manda que se quite la losa del sepulcro ¹: *Tollite lapidem*. Mirad con atencion el cadáver descubierto, mientras os pregunto con san Efren ²: *Ubi juventutis flos, & pulchritudo? ubi venustus ille gennarum color?* ¿Qué se hizo la pomposa fragante flor de la juventud? marchita al rigor de una enfermedad, se deshojó al fatal golpe de la muerte. ¿Qué se hizo la peregrina hermosa de ese jóven? se pasó caminando á la region de las tinieblas. ¿Qué el carmin de sus labios? cedió el lugar á la palidez. ¿Qué la nieve y el nácar, agradable color de sus mexillas? ¿Qué? le borró la mano del artífice que le imprimió en ellas. ¿Qué la gallarda disposicion de todo su cuerpo? está ya para reducirse á un montón de huesos descarnados ³: *iam fetet*. Deteneos viadores, pasajeros, los que estudiáis al espejo modos ó modas para ser bien parecidos: ¿qué os parece la imagen que os representa este espejo que mirais? pues es verdadera efigie de lo que habeis de ser.

⁵ ¿Os es ingrata, señores, esta representacion funesta? ¿Os entristece anticipada la noticia de lo que habeis de ser? Así lo entiendo. Pues me alegro, os diré con san Pablo, por lo que puede contribuir á vuestra enmienda: ⁴ *Nunc gaudeo, quia contristati estis ad pœnitentiam*. Estoy gozosisimo de que en el exórdio de mi oracion una santa tristeza os haya dispuesto á la penitencia, que debe ser mi designio. Espíritu Divino, que

¹ Joan. xi. v. 39. ² S. Ephren. tract. de Vita Spir. n. 4. v. 39. ⁴ 2. cor. 7. v. 9.

que comenzasteis la gran obra de la conversion de mis oyentes, concluidla, perfeccionadla. El ardiente fuego de vuestra gracia ablande sus corazones paraque puedan imprimirse en ellos vuestras verdades. Dirigid mi lengua, y dad á mis palabras aquella eficacia que os pido por la intercesion de María Señora nuestra á quien decimos. *AVE MARIA*.

Erat quidam languens Lazarus &c.

⁶ Admirados oimos, Excelentísimo Señor. Admirados, oimos, decia el gran Padre de la Iglesia san Agustin ¹, la muerte y resurreccion de Lázaro, que nos refiere el Evangelista san Juan. A su juicio, esta fué la mayor de quantas maravillas obró la Magestad de Christo, la mas célebre en sus circunstancias, y mas autorizada con testigos: fué la prueba mas convincente de su Divinidad, y el último esfuerzo que hizo nuestro Redentor para reducir á su incrédula ingrata patria. Pero, como mi intento no es persuadiros la verdad de ser Christo Dios y hombre, que ya creéis; no es hacer os christianos, pues ya lo sois, sino buenos christianos; ni ménos es causar en vosotros una vana estéril admiracion de aquel prodigio, sino moveros al mas verdadero arrepentimiento, buscaré con san Agustin el misterio que encierra aquel milagro. Lázaro de quatro dias muerto significa á un pecador, no como quiera, sino sepultado, envejecido en la costumbre de pecar: Lázaro resucitado, al pecador arrepentido. Y así intentaré ponderaros en la primera parte de mi oracion la infelicidad y miseria que contrae el que pecando se acostumbra á pecar; y en la segunda la inefable misericordia que Dios usa con él restituyéndole

¹ Homil. in hoc. cap.

le á la vida de la gracia. Estas dos partes darán asunto á mi discurso, y á vuestra atencion.

Primera parte.

7 Sola una culpa de nuestro primer padre bastó á hacer infeliz á todo el género humano. Pecando Adan, inficionó á toda la naturaleza, y hizo á sus descendientes forzosos herederos de su desgracia. Todos nacemos muertos por el pecado original, enemigos de Dios, esclavos del demonio, y destinados moradores de un infierno. Es verdad que por el bautismo se rompen estas cadenas, recobramos la libertad y honor de hijos de Dios, y adquirimos derecho al reyno de la gloria, renaciendo á la vida de la gracia. Pero no cesa aquí nuestra miseria: porque es irreparable todo el daño de aquella primera culpa. Quedamos habitualmente enfermos por la continua destemplanza de las pasiones. No se restablece aquella perfecta armonía de las potencias que fué la delicia de Dios el poco tiempo que se mantuvo Adan inocente. Quedan el apetito rebelde á la razon, las fuerzas débiles hácia lo bueno, una innata propension á lo malo, y un inevitable riesgo de volver á pecar, que disminuye mucho la felicidad que justos gozamos. Al menor descuydo caemos en la primera original desgracia de pecadores.

8 Mas como la culpa, siendo efecto de la fragilidad, lleve consigo pronto el arrepentimiento, desde luego consigue el perdon. *Qui peccat & continuo corrigitur, cito reviviscit.* Asi nos lo enseña san Agustin¹, movido de lo que practicó la magestad de Christo con los dos muertos que refieren los Evangelistas san Marcos² y san Lúcas³. Apénas murieron estos, los interesa-

¹ Loco cit. ² Mar. 5. ³ Luc. 7.

dos en su vida imploraron la divina piedad, y consiguieron que desde luego resucitaran. Pero si cometida una culpa perseverais en ella uno, dos, ó mas dias se hará vuestra conversion tan difícil, como la resurreccion de Lázaro, que por ser muerto de quatro dias, se creyó desesperada hasta el dia del juicio: *Scio, Domine, dixo Marta, quia resurget in resurrectione in novissimo die.* Porque nunca mas acusa al pecador su conciencia, nunca mas le horroriza su delito que inmediatamente despues de cometido. Si se malogra esta ocasion de arrepentirse, los remordimientos cesan, el horror se disminuye, y su memoria ya halaga mas que aflige. El pecado por instante se vá haciendo dueño del corazon, y le tiraniza: va adquiriendo mayor gravedad, mayor peso con que hace caer al pecador en otros pecados. El propio, artífice de su desgracia, eslabona un delito con otro delito: ó para decirlo con el Profeta, forma una doble cadena que le aprisiona, sufre el pesado yugo de Babilonia que le oprime. Ya el pecado se hizo dura necesidad de pecar: *Sequitur peccatum dura peccandi necessitas.* Ya el que ántes pecó por fragilidad peca de costumbre. ¡Qué miseria!

9 Nuevo cruel género de muerte llama san Agustin á la costumbre de pecar: *Genus mortis immane mala consuetudo appellatur.* Ella con nuevos pecados hiere mortalmente al alma que supone muerta, con aquella fiereza con que el verdugo destroza el cuerpo, á quien ántes infame quitó la vida. Al pecador, que por su pecado cayó de la mas alta cumbre de su felicidad, le impele, como que le rempuja, para que rodando baxe al centro de la miseria. Ya que no puede privarle de la gracia habitual que ya ántes perdió, le priva en gran parte de la gracia auxiliante, con cuyo favor podria resucitar á nueva vida. Y poco á poco faltando al entendimiento las ilustraciones del cielo, la razon se obscurece, y la voluntad ciega, sigue la tirana ley del ape-

³ Hom. cit.

apetito que la domina. Ni consulta, ni elige medios, ni aun tiene la que llamamos prudencia de la carne: pues ni distingue tiempos, ni lugares, ni personas, por dexarse llevar de su mala costumbre.

10 Todos, señores, sois testigos de esta verdad. Ojalá no lo fuerais. ¿Acaso el vengativo por hábito ó costumbre suspende desahogar su ira por la mansedumbre del próximo que se le humilla? ¿El avaro en la mayor estrechez del año se mueve, no digo á socorrer la extrema necesidad del pobre, sino á vender sin usura sus granos? ¿El vano repara por la pobreza de sus hijos y familia en expender su hacienda en gastos, mirados á buena luz, superfluos? ¿Por ventura lo sagrado de los templos contiene al deshonesto, para que cada dia no los profane con pensamientos y acciones torpes? ¿No vemos que junto al altar ofrece sacrificios, no á Dios, sino al ídolo de una muger ó de muchas? ¿No vemos que mientras el sacerdote quema inciensos para purificar el tabernáculo, los ojos del otro centellean impurezas? ¿El continuo movimiento del cuerpo, aquella constante variedad de ciertas estudiadas posturas, que otro fin tienen, que provocar á lascivia? ¿Por todas sus conjunturas no arroja inmundas exhalaciones? Si: decidles, pues, con Marta: *iam fetet*. Este Lázaro ya hiede: no puede sufrirse el pestilente hedor que despide.

11 Estos infelices obstinados, decia nuestro santísimo prelado santo Tomas de Villanueva, con la hediondez de sus costumbres, con la infamia de su nombre ofenden y escandalizan al pueblo de Dios, y como apestados, deben separarse del comercio de los hombres, para que no los inficionen con su contagio. Pablo manda á los Corinthios que los descomulguen¹: *Cum eiusmodi nec cibum sumere*. Y así se practicaba en aquellos primeros dorados siglos de la Iglesia. Porque ni las correcciones fraternas aprovechan, ni las repre-

¹ In. ser. huius. fer.

prehensiones sirven: pues una vez arraigada en ellos la mala costumbre de pecar, llegando á lo sumo de la iniquidad, segun se explica Salomon, hacen burla de la Divina justicia: *Impius cum venerit in profundum malorum, contemnit*. No los mireis como racionales, decia el mismo santo Ilustrísimo de Valencia, porque casi privados de la libertad de obrar segun razon, degeneraron en bestias: *Non est in eo humanæ rationis vestigium, sed in belluam totus degeneravit*. No fué menester que la escarcha y rocío del cielo endurecieran la piel de Nabucodonosor¹, no que se le erizara el cabello, no que como á ave de rapiña le crecieran las uñas, no que se apacentara en los bosques como buey: nada de esto fué menester, para que Daniel tuviera por cierta la horrorosa transformacion de aquel monarca. Viéndole en su Palacio entregado á los vicios, y que olvidado de su ser humano, aspiraba á ser idolatrado como divino, profetizó que luego visiblemente se convertiria en espantoso bruto.

12 ¿Y á que género de brutos compararemos, Señores, á los obstinados en la insolencia? En nada se semejan al cavallo, que se mueve al impulso del acicate que le pica, ó se para al tiento de la rienda que le rige: pues ellos ni sienten los estímulos de su conciencia, ni sufren el freno de las divinas leyes: como feroces indómitas bestias corren las campañas de la iniquidad. No baxa con tanta velocidad hácia el centro la piedra que se desgajó del monte, como estos infelices hácia el centro de la mayor miseria: pues aquella se detiene en la superficie de la tierra, y estos no paran hasta enterrarse en el lóbrego sepulcro de sus maldades; siendo su propia perversa costumbre la losa que les cubre. No los lloreis como muertos, lloradlos sepultados. No hay que esperar que resuciten: se hizo imposible su enmienda. Mas no. Tened que la misma

Tom. II.

Zz

Ma-

¹ Dan. 4.

Magestad de Christo que desplegó los labios, para llamar á Lázaro del sepulcro ¹. *Lazare veni foras*: desde los cielos los llama á penitencia, para resucitarlos su misericordia, como veréis en mi segunda parte.

Segunda parte.

13 **T** Los pecadores que desean con un verdadero arrepentimiento, restablecerse á la gracia de Dios, deben, decia san Agustin, evitar igualmente los dos extremos, de presuncion y desesperacion. *Nemo desperet, nemo de se præsumat* ². Nada deben confiar de sí mismos: porque, como habeis visto, por sus culpas se constituieron en una fatal necesidad de obrar mal, y una deplorable imposibilidad de obrar bien. Ni ménos temerarios deben presumir, que sin poner de su parte el menor trabajo, y como á su disgusto, Dios ha de perdonarlos; porque irritado contra tan vana presuncion pronuncia por uno ³ de sus Profetas, que algunas veces convertirá á los humildes frágiles pecadores, pero raras y muy pocas á los obstinados Damascenos, como interpreta santo Tomas de Villanueva ⁴: *super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non convertam eum*. Mas no por eso deben desesperar: *Nemo desperet*, sino tener una prudente confianza en la infinita misericordia de Dios, sabiendo que este Señor vino al mundo en busca de los pecadores, y mas quando sin salir de la casa de Lázaro encuentran un admirable exemplo de su inmensa piedad. ¿Porque no fué su hermana María, en sentir de algunos santos PP. aquella pública pecadora, aquella que por muchos años abandonada al espíritu del mundo, y atropellando su honor y su conciencia llegó á ser el oprobrio de su illustre familia, y el escándalo de Jerusalem? *In civitate*

¹ v. 43. ² Hom. cit. ³ Amos. c. i. ⁴ D. Tom. loc. cit.

te peccatrix ¹. Pues ella misma fué despues una Madalena penitente, una Madalena toda enamorada de su Dios ². *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum*. El Hijo de Dios alumbró su entendimiento, para que á pesar de la máscara con que el apetito lisongero encubria sus feas pasiones, viera el horrible semblante de sus pecados. A golpes de su gracia sacó del fondo de su corazon ardientes deseos de arrepentirse, abundantes lágrimas de penitencia. Con la diestra de su poder mudó á Madalena de pecadora en penitente ³. *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. Quantos fuéron los instrumentos del pecado pasaron á ser instrumentos de virtud: con lágrimas de sus ojos baña, con sus manos lava, con bálsamo unge, con sus cabellos enjuga, con su boca besa los pies del Salvador. Los ojos, las manos, la boca, los cabellos, los perfumes, de todo hace un sacrificio á Dios en satisfaccion de sus ofensas para merecer el perdon de ellas.

14 Veis aí, señores, una experiencia que convence á no desesperar de la misericordia de Dios, y á no abusar de ella impenitentes obstinados. Y lo mismo persuade el suceso que nos refiere nuestro Evangelista. ¿Con que piedad, con que cariño fué la Magestad de Christo á resucitar á Lázaro, que muerto de quatro dias era viva representacion de un pecador envejecido en la costumbre de pecar? Quiso en esta ocasion hacer el mayor alarde de su poder y de su amor, para alentarnos á la confianza; y con sabia providencia quiso al mismo tiempo instruirnos de lo que debemos hacer para resucitar á la vida de la gracia. ¿Los tiernos ruegos y lágrimas de sus hermanas Marta y María que significan, sino la gran necesidad que tienen los pecadores de interponer las oraciones y lágrimas de los justos amigos de Dios para aplacar su justa indignacion? La humildad de aquellos que desconfiados de sí mis-

¹ Luc. 7. v. 37. ² v. 47. ³ Ps. LXXVI. 11.

mos, no juzgándose dignos de ser oídos, se valen de ajenos ruegos, es muy agradable á los ojos de Dios. ¿Pero mientras los justos claman, ha de callar el pecador? No. No es razon. Al exemplo de Jesu-Christo, que viendo á Lázaro difunto, se turbó, se estremeció, y lloró amargamente, debe el pecador contemplando la miseria de su estado, no solo llorar, sino gemir altamente: ¿porque habiendo caído en el profundo abismo de la iniquidad, sino levanta la voz, y esfuerza los sollozos, como han de oirse en el cielo? *Qui enim abyssu iniquitatis elisus est*, dice santo Tomas de Villanueva¹, *si levitér clamat, quomodo in cælo vox eius audietur?*

15 Con las primeras lágrimas, que derrama un pecador acostumbrado á pecar, no consigue el perdón de sus culpas: porque si la felicidad que perdemos con un solo pecado, en sentir de san Agustín, poco á poco se recobra, para que el hombre, volviendo luego luego á la primera dicha, no tenga por juego á la mortal caída del pecado, ¿quanto tiempo y quantas lágrimas serán menester, para alcanzar el perdón de una obstinacion delinquente? Llore, no una, sino muchas veces, como lo hizo Christo Señor nuestro en la resurreccion de Lázaro; y á su imitacion, puestos los ojos en el cielo, implore la divina piedad, y humillado anticipa gracias al beneficio: *Jesus elevatis sursum oculis, dixit: gratias ago tibi Pater, quia exaudisti me*²: con serias repetidas reflexiones sobre la gravedad de sus culpas forme eficaces propósitos de no volver á pecar. Asegúrese de la solidez de su conversion: porque á muchos engaña un dolor sensible, pero inconstante, pasajero. Muchos pretenden quietar los remordimientos de su conciencia con una confesion de sus culpas fria, ceremoniosa, ó precipitada, siendo aquel sosiego que experimentan una engañosa calma, pronóstico cierto del mas próximo naufragio.

¹ Serm. cit. ² Joan. hoc. c. II.

16 Y aun quando logra el pecador resucitar á la vida de la gracia, queda con la obligacion de aplicar eficaces medicinas á las llagas que dexaron en su alma las pasadas culpas. Debe borrar las torpes imágenes de los pasados gustos, que tenaz conserva la memoria: sofocar con la mortificacion de sus sentidos aquellas complacencias, que como vívoras abrigadas en su pecho, al menor descuido mortalmente muerden: cortar la soga de malas inclinaciones, que violenta le arrastra al mas infame suplicio: desalojar con las armas de las virtudes la cruel tropa de las malas costumbres, que le tiranizan¹: *Tollite lapidem . . . Solvite eum, sinite abire*². Aquí declama Santo Tomas de Villanueva contra los hombres que buscando con tanta ansia remedios á las enfermedades de su cuerpo, se descuidan del todo en curar las dolencias del alma. ¿Quién de vosotros gravemente enfermo dexa finalmente de tomar las bebidas mas amargas, de sufrir los cáusticos mas atroces, y de expender todos sus caudales? A todo se allana por recobrar la salud perdida. ¿Pero que avaro se resuelve á socorrer al pobre? ¿con quanta dificultad se humilla el sobervio? ¿Que lascivo se niega á todas las ocasiones de deleytar sus sentidos? Lo que sucede es, que el ávaro es honesto, el sobervio parco, el lascivo misericordioso. No es esto lo que se pide. En el arte de la medicina espiritual es infalible el proloquio *contraria contrariis curantur*. Los actos de las virtudes opuestas á los vicios adquiridos con la mala costumbre son únicos executivos remedios á las enfermedades del alma. Ello es preciso, ó practicarlos, ó quedar condenados á morir eternamente en los infiernos.

17 Si por desgracia, señores, algunos de vosotros gemis baxo el yugo de una perversa costumbre, habiendo visto la infelicidad de vuestro estado, procurad salir luego de tanta miseria. No pongais una vana imprudente confianza en la misericordia de Dios

¹ v. v. 39. & 44. ² ser. cit.